



Joaquina Labajo. *Sin contar la música. Ruinas, sueños y encuentros en la Europa de María Zambrano*. Endymión, Madrid, 2011, 376 p.

Aquellos que hemos leído *Sin contar la música*, sabemos que su valor no reside únicamente en el control de la técnica narrativa, sino sobre todo, en la riqueza del contenido, fruto del profundo espíritu investigador y el carácter humanista de su autora Joaquina Labajo, donde se narra el viaje del transcurrir de la vida de María Zambrano.

Y como muchas veces ocurre, el azar quiso que Joaquina se tropezara con *Notas de un Método*, obedeciendo quizás a alguna secreta intención que hubiera estado aguardando hasta encontrarla. Ella misma confiesa su inquietud, antes de aceptar la única exigencia que imponía la filósofa para convertirse en su compañera de viaje: entender esas *Notas*, como “notas en sentido musical” en vez de anotaciones. No sería pues, tarea fácil, descifrar aquellos sonidos al faltarle las pautas, las líneas, en definitiva, los hilos en los que las notas gustan quedar prendidas para hallar significado. Renunciando desde el inicio a la explicación cartesiana del mundo, qué mejor referencia para iniciar este viaje que la figura de Gretchen y la rueda, cuyo incesante movimiento sugiere el perpetuo discurrir de la vida, una vida tejida con hilos de “sueños, ruinas y encuentros”.

Tras aquel primer pacto de confianza entre musicóloga y filósofa, Joaquina Labajo diseña una estructura en la que da cabida a los caminos que atravesaron la experiencia vital de la protagonista, surgiéndole una composición musical, cuyo estribillo se llama María Zambrano y cuyas estrofas nos hablan de destacados protagonistas de la cultura y el arte del tiempo que le tocó vivir a la malagueña. No faltaron sorpresas, como la fascinante Madame Blavatsky, su Sociedad Teosófica y el atrayente círculo de

personajes que giraron alrededor suyo; ni tampoco farsantes como Marius Schneider, quien con embustes tendenciosos pretendió confundir el Sur con el Norte, regalando argumentos para aquellos que jamás entenderían lo que era la dignidad del hombre. Sin embargo, el resultado de mostrarnos ese escenario, con el juego de las luces y sus sombras, consigue la recreación de un imaginario bellísimo, donde lejos de asomar el desencanto prevalece el canto de la esperanza; ¿Por qué si no, invocar el eterno trabajo de Sísifo, como prueba de lo que es capaz de alcanzar la firme voluntad de un hombre?

Es difícil entender el sentido de *Sin contar la música*, ignorando la condición de etnomusicóloga de Joaquina Labajo y su compromiso con el principio que reclama el estudio de la música como cultura, cuya práctica impregna el contenido interdisciplinar que abordan sus capítulos –tan líricamente nombrados-, anticipados ya en el collage textual que ilustra la portada. No obstante, todos esos fragmentos de realidad son integrados fluidamente dentro de un discurso rico y erudito, intercalado con citas precisas y preciosas, necesarias y esclarecedoras, desde el que es posible escuchar los sonidos que median entre lo inteligible y lo sensible. *Sin contar la música* no será pues, un libro apto para superficies ni superficiales, sino para aquellos dispuestos a sentir, al igual que lo hiciera María Zambrano, “el pulso que sondea las cosas del otro lado”.

Pilar Cámara Díaz